



Otro Triunfo de la Política de Estabilización

PAN \$ 7.00

AZUCAR \$ 11.00

QUESO \$ 52.00

La gente del pueblo ya casi implora una oración cotidiana "Por favor Tito, no estabilices más". Después del carecado decreto estabilizador, los mismos gobernantes, se han dedicado, con el mejor espíritu opositor, a reírse de la estabilización. Al aumento que en las últimas semanas han sufrido las legumbres, las frutas, la carne, los huevos, el queso, etc., se agregan ya en forma inminente, el del pan, el azúcar y muy probablemente la manteca. La consabida

rebanada de pan con manteca, merienda de los niños en miles de hogares humildes, se convertirá en artículo suntuario.

El control de los precios en los repuestos de automotores no entrará en vigencia, por un acuerdo de caballeros, hasta el 28 de este mes. El cuerpo de publicitarios de Heber se ha perdido una buena oportunidad: en el día de la Madre, podría haber aconsejado regalar piñones y crucetas a precios rebajados.

EL MINIO SIGUE BARATO

semanario socialista

el sol

303

mayo 13 (66)

CONTINUA REUNIENDOSE LA MESA PARA LA UNIDAD DEL PUEBLO



El grabado muestra dos aspectos, de la última reunión realizada por la Mesa para la unidad del Pueblo, y en la que las fuerzas de izquierda discuten la forma de llevar adelante y concretar las diversas posibilidades de unidad que plantea la coyuntura política.

Texto de la 1ª Audición Radial de la Juventud Socialista

Palabras del Compañero José E. Díaz

Al inaugurar la audición de Juventudes Socialistas, expresión de la férrea unidad del Partido queremos, junto al saludo caluroso a los jóvenes trabajadores y estudiantes, hacerles llegar el fervoroso llamado a la lucha y organización en torno al Partido Socialista.

La juventud trabajadora y estudiantil —desde cuyas trincheras de lucha abrazamos la causa del socialismo uruguayo— siempre ha cumplido en los países dependientes, un rol de vanguardia en las luchas liberadoras. Daré varios argumentos hoy, para procurar demostrar que ese lugar de vanguardia lo encontrará la juventud uruguaya en el Partido Socialista.

Somos el único Partido que plantea la Revolución Uruguaya sin etapas demoburguesas intermedias, pues en países como el nuestro, el proceso liberador-nacional y popular al comienzo, concluirá en la construcción del socialismo, en la misma medida que se adopten, como es imprescindible, medidas anticapitalistas desde un comienzo.

Para cumplir este programa, planteamos la necesidad de la **UNIDAD** de las clases populares en todos los planos. **UNIDAD QUE SOSTENEMOS COMO FUNDAMENTAL OBJETIVO ESTRATEGICO Y NO COMO BANDERA DE ENGANCHE ELECTORAL.**

Y para lograrla en el Frente Político de la Revolución Nacional, la queremos gestar en la lucha y por eso, en vez de diversionismo reformista, llamamos a la unidad de acción. No es casual, entonces, que en los gremios donde hay influencia socialista, sea donde se mantiene el combate y se logran triunfos. Donde otros influyen en cambio, se habla de diálogo y se juntan firmas, incluso en gremios que arrastran conflictos por meses, sin solución alguna.

En suma, el Partido Socialista es la fuerza de izquierda nacional, constructora de su propio camino, cuyo norte es la Revolución que cumpla con el ciclo artiguista traicionado por la oligarquía vendepatria y explotadora y construye una nueva sociedad libre y sin clases, próspera y feliz para el pueblo, inmensa mayoría del país. Además, el Partido Socialista ha vanguardizado la lucha antimperialista, a través del enfrentamiento concreto superador del verbalismo solidario de antes.

Descubrió y denunció el robo imperialista en los frigoríficos, en los negociados de la lana y el trigo, hizo conocer al pueblo los vergonzosos contratos petroleros, secretos durante 25 años, planteó la necesidad de explotar con fórmulas nacionales el hierro de Valentines y luchó contra la política de entrega del país a través de los préstamos del FMI, etc., teniendo una consecuencia sin parangón en el país. También fue la única fuerza que sacó no sólo por vez primera el problema de la tierra a luz, sino que lo sacó también de los planteos abstractos y dio conciencia y organización a los trabajadores ru-

rales —los focos explosivos de la sociedad uruguaya por ser los más explotados— y los volcó a los caminos, reclamando tierra para trabajar. Me estoy refiriendo a la lucha cañera por la tierra y con Sendic, compañero socialista que junto a otros jóvenes, como los cañeros Julio Vique, Ataliva Castillo y Nelson Santana, están pagando con persecución y cárcel, por ser consecuentes con su Partido y su proyección revolucionaria nueva.

Hemos sido los socialistas, muy especialmente el compañero Vivian Trias, los que hemos denunciado con nombre y apellido, quiénes son las 500 familias dueñas de la mayor parte de la tierra explotable, de la industria y de la banca ladrona: como el imperialismo extranjero se reparte con la oligarquía nacional el fruto del trabajo de miles de uruguayos y cómo hipotecan los destinos del país.

Hemos reestudiado el pasado histórico, a la luz del marxismo, para enraizar las luchas liberadoras de hoy

con las de antes, dando la verdadera dimensión humana y revolucionaria de José Artigas y rescatando los aportes positivos de los Partidos Tradicionales, hoy en manos de la oligarquía traidora del viejo antimperialismo del pueblo blanco humilde y heroico y del progresismo proletarizante de las masas populares que dinamizará José Batlle y Ordóñez.

Jóvenes estudiantes y trabajadores: El puesto de lucha al que os llamamos, con conciencia y pasión revolucionarias, con la cabeza y el corazón, no supone, a pesar de lo dicho, que nuestro Partido, al que queremos entrañablemente, sea un instrumento perfecto. A él hay que venir, con el propósito de engrandecerlo y mejorarlo, de convertirlo cada vez más en la poderosa organización marxista aglutinadora de los demás sectores y clases populares, seguros de que serán iguales entre iguales, seguros de que la democracia obrera que predicamos la practicamos ya dentro del Partido y seguros, en fin,

de que encontraréis una Dirección Nacional del Partido sensible y firme, con audacia y serenidad, como que está integrada por hombres jóvenes y vigorosos, pues a diferencia de otros partidos, ni existen los caudillos vitalicios omnipotentes ni los burócratas intocables que paralizan todo.

Finalmente, expresamos nuestra confianza en que la Juventud Socialista cumplirá en esta su audición, el trascendente rol que le asignamos.

La Juventud Socialista entiende que ante la política consecuentemente entreguista del gobierno, es inaplazable la acción conjunta de las fuerzas antimperialistas. En este sentido, ya hemos efectuado una experiencia con las reuniones citadas con anterioridad, pero creemos que esto no debe quedar en el terreno de comités pasajeros, sino que debe tenderse a la creación de organismos estables, que serán en definitiva valiosos instrumentos de lucha por la liberación nacional y social.

TEXTO DE LA AUDICION QUE SE IRRADIA HOY

La Política Dictada por el Fondo Monetario Internacional y Aceptada por el Gobierno

Hace ya una semana, del día en que se concretaron los detalles definitivos de una nueva entrega del Uruguay al Imperio Yanqui. Largos días fueron necesarios para que se pudiese llegar a un acuerdo. Sabemos como son de "flexibles" los emisarios del Fondo, cuando discuten los problemas económicos con los países latinoamericanos.

Desde el principio, traían una fórmula que se apoyaba en cuatro o cinco puntos básicos, que fue en definitiva la que sostuvieron hasta el final, y la que con leves modificaciones se aprobará el pasado viernes.

El gobierno opuso una cierta resistencia, no por cierto por la entrega que significa esta nueva imposición favorable al imperio, que nada tiene que ver con las necesidades uruguayas. Las discrepancias se dieron en aquellos puntos de la fórmula, cuya aplicación dejaría rápidamente al desnudo la política entreguista del Gobierno traduciéndose en un enorme aumento del costo de la vida, que comprometería seriamente los resultados electorales. Solamente en esos puntos, en que su política electoral le aconsejaba no transar, fue que se opuso una cierta resistencia.

En definitiva, la fórmula, como decíamos al comienzo, fue impuesta en líneas generales tal cual la traía redactada el FMI desde su escritorio en Washington. Esta puede desglosarse en 4 puntos fundamentales: 1) Cambio único, libre y fluctuante. 2) Reapertura de las importaciones.

3) Política crediticia. 4) Política de subsidio.

El primer punto significa de hecho una nueva devaluación, ya que el dólar pasará de los \$ 58 a que se cotizaba para las exportaciones a los \$ 65— a que debían comprarlo los importadores.

Esto significará indudablemente un nuevo empuje en la loca carrera inflacionaria, dejando las manos libres a los especuladores de dentro y de fuera, cuyas nuevas y fabulosas ganancias serán financiadas por todo el pueblo. Más especulación de los grandes capitales, que son los que están en inmejorables condiciones para aprovechar al máximo esta contingencia. Así como de los latifundistas y acaparadores de lana que con este régimen recibirán por su producto \$ 7.00 más por dólar de lo que hubiesen recibido antes.

En el segundo punto se acordó reabrir parcialmente las importaciones el 1º de setiembre, para aquellas mercaderías que tienen gravámenes de hasta un 30% y probablemente en forma total a partir del 1º de diciembre.

Esto significará una nueva inundación del Mercado, con artículos extranjeros que entrarán a competir con nuestra ruinosísima industria nacional. El golpe que recibirá ésta, es más completo cuando observamos el tercer punto, relacionado con la política crediticia. En esta materia hay una violenta restricción, tanto para los créditos del sector público como para

los del Privado. Al haber un monto mucho menor de dinero destinado a los créditos, se mantendrán en pie sin dificultades sólo aquellas empresas relacionadas con grandes masas de capital imperialista, a través de sus corporaciones y trusts. En el lado opuesto, la industria nacional, no respaldada por estos capitales, se verá asfixiada por la escasez de los créditos lo que traerá aparejado el cierre de la más pequeña y los despidos masivos en las de mayor entidad, con toda la secuela de miseria y desocupación conocida.

Por último, en lo relacionado con el cuarto punto de los subsidios, se acordó mantener los existentes sin crear nuevos ni aumentar éstos. Por lo tanto, no será posible considerar el aumento en que se había pensado, para el subsidio que recibe el transporte, lo que nos enfrentará a breve plazo con una nueva y desmedida suba del boleto.

Todo esto complementado por la recomendación de "sobriedad" en los salarios, hecha por la Misión del Fondo nos da una idea de lo que serán los meses venideros, porque ya sabemos lo que "sobriedad" significa en el lenguaje yanqui. Seguramente los gremios deberán enfrentarse dentro de poco con nuevos intentos del gobierno, para llevar a cabo su política de congelación de salarios implícita en el acuerdo señalado.

En resumen y en pocas palabras, es ésta la política de "defensa" de los intereses nacionales sostenida por el gobierno del latifundista Heber.

ACTIVIDADES PARTIDARIAS

NUCLEO FRAY BENTOS

Aprovechando el fin de semana, la Juventud Socialista envió, el pasado sábado, a uno de los integrantes de su Dirección Nacional para afirmar el contacto con el núcleo de Fray Bentos.

En aquella ciudad se efectuaron reuniones con los jóvenes socialistas para coordinar y planificar las tareas de los próximos meses. Se hizo resaltar la necesidad imperiosa de una mayor organización, adecuada a los lineamientos fijados por el Partido.

El domingo, el compañero capitalino hizo uso de la palabra en la audición que el

Partido tiene en Radio Rincón. Desarrolló brevemente los temas de las condiciones en que se encuentra la juventud uruguaya y contestó a la pregunta de quiénes agrupa y por qué lucha la JS? Finalizó realizando un llamado a toda la juventud fraybentina, "a incorporarse a las filas de nuestra Juventud Socialista, para integrar la columna que lucha contra el privilegio y la explotación, la miseria y el analfabetismo".

A su regreso, el compañero de la Dirección Nacional expresó que había sido sorprendido por la forma en que se ha afirmado el nuevo núcleo, así como por la voluntad con

que ha venido cumpliendo las tareas y por el empuje y el deseo de superación puesto en evidencia por los militantes.

AUDICIONES RADIALES

Durante la presente semana, salieron al aire las dos primeras audiciones de la JUVENTUD SOCIALISTA y el lunes próximo lo hará la del Partido. Estas serán indudablemente valiosas herramientas para la tarea que desempeña el Partido Socialista, de concientización y esclarecimiento. En la primera audición de la JS, hizo uso de la palabra José Díaz, definiendo y probando con hechos la posición de vanguardia que le

ha correspondido ocupar a nuestro Partido en las diferentes luchas nacionales.

ASAMBLEA DE LOS CENTROS

En el correr de esta semana y durante la próxima, los centros se encontrarán abocados a las tareas de preparación del Congreso extraordinario que tendrá lugar los días 27 y 28, para definir la lista de candidatos del Partido para las elecciones nacionales, y la plataforma del Partido.

CENA DE CAMARADERIA

En el Centro de Protección

de Choferes, a la hora 21 el próximo martes 17 se llevará a cabo una cena de camaradería con los delegados del Partido Socialista Chileno, que asistirán a la reunión que a iniciativa del Socialismo uruguayo se celebrará en los próximos días. Será ésta, indudablemente, una importante reunión que servirá para afirmar en los hechos los lazos fraternos entre los dos partidos. Del mismo modo la cena será motivo para una reunión de camaradería entre la militancia partidaria.

AGRUPACION FUNSA

Esta Agrupación se reúne el domingo a las 9 hs. en el Centro Matteotti.

Director: Garabed Arakellán
Administrador: Javier E. Guridi
Red. y Administración: Soriano 1218 Teléf. 98.37.82
Viernes 13 de mayo de 1966
2ª época - Nº 303 - Precio \$ 2



de la semana

comentarios

EDITORIAL

Entregados al Fondo Monetario

Los representantes del FMI han vuelto a los Estados Unidos, llevando en sus carteras, una certera radiografía de nuestra situación económica y financiera, y allá, rodeados por las altas paredes de los rascacielos neoyorkinos, le pondrán un nuevo broche al destino de nuestro país.

El nacionalismo —que sigue en esta materia los pasos del batllismo— no ha hecho más que gastarse en bravatas inútiles, que nadie cree, ni ellos, ni el pueblo ni los representantes del Fondo.

El acuerdo que ha sido peleado, entiéndase bien, no para defender la soberanía del Uruguay o los derechos del pueblo uruguayo, sino peleado en cuanto a la oportunidad de la adopción de ciertas medidas, y a la concesión de los préstamos, cosas muy importantes en un año electoral, y en el que el nacionalismo no podía arriesgar se le obligara a adoptar medidas que aumentarían más aún su impopularidad y perder las elecciones, para que el préstamo en definitiva fuera usufructuado por los colorados.

Pero después de lo que Azzini ha hecho con total impunidad en nuestro país, cualquier cosa es permitida y posible. Tendremos una tercera Carta de Intención y el escribano Dardo Ortiz estampará en ella su firma. Un honor que no le envidiamos. La receta que el mismo gobierno de Illia rechazara en la Argentina por sus exigencias desmedidas ha sido aceptada por el nuestro.

En pequeñas dosis que el propio Fondo administrará, recibiremos por el régimen del stand by, los 15 millones que le corresponden a la cuota uruguaya, con entregas parciales que se extenderán hasta comienzos de 1967.

Hay una promesa además, —siempre que nos portemos bien— que abre la posibilidad de un préstamo de siete millones de dólares por parte del Tesoro de los Estados Unidos. Si pensamos en aquellos cincuenta y tantos millones con que soñaban los gobernantes, y para obtener los cuales impusieron el plan del actual Ministro de Hacienda, es decir hicieron méritos, servilmente, frente al imperialismo, y lo que se obtiene ahora, hay que reconocer que la dádiva ha exigido un precio muy alto.

Es el destino de todos los cipayos. Pedir, implorar, extender la mano y recibir un escupitajo o conseguir algo a costa del honor y la dignidad. Los gobiernos blancos y colorados que ha venido padeciendo nuestro país, nos han llevado a esta situación de caos, desprestigio y corrupción. Nos otorgan 15 millones de dólares que nos corresponden por nuestra cuota, la mitad de los cuales estará destinada a pagar parte de la deuda exterior, pero mientras tanto, los desfalcos, los robos y las estafas alcanzan cifras millonarias que superan lo que obtenemos mendigando de afuera. Al mismo tiempo la especulación que enriquece a unos pocos continúa floreciente, la usura de la banca privada y de las financieras continúa prodigándose, Bunge & Born y también Bemberg prosiguen manejando y jugando con nuestra economía a través de los trust que dominan, las 500 familias dueñas de la tierra siguen llenándose los bolsillos, y ayudando a ganar también a los monopolios internacionales, y el imperialismo no sólo controla y dirige todo sino que hasta el reducto sagrado de nuestros hogares criollos, es ahora profanado por los encuestadores de la embajada yanqui.

No es de extrañar, los nubarrones de la crisis hace años que se ciernen sobre nuestras cabezas, unos y otros indistintamente, blancos y colorados tienen su parte de culpa en este proceso. Representan los intereses de los que están justamente contra el pueblo. No es raro esto que decimos, en el Consejo de Gobierno se han sentado, se sientan ganaderos y terratenientes. El actual presidente del Consejo es también ganadero y terrateniente.

Reunión Socialista Latinoamericana

Hoy, nuestro Partido espera la Delegación del Partido Socialista de Chile, que presidirá el camarada Eduardo Ruiz, miembro del Departamento Internacional del partido hermano.

Este reencuentro socialista es de fundamental importancia no sólo para el Socialismo revolucionario latinoamericano sino para las luchas liberadoras de este Continente.

Es evidente que dentro de las fuerzas antimperialistas se perfila una poderosa corriente que no se detiene en metodología alguna para impulsar la lucha de liberación y plantea la necesidad de la preparación y organización revolucionaria que nos capacite para las instancias decisivas.

De ahí que la coordinación de estas fuerzas es esencial para enfrentar al enemigo común y a las corrientes reformistas de toda laya, como los que agrupa la agencia proyanqui del Bureau de la pseudo Internacional pseudo Socialista. Asimismo, se considerarán temas vinculados con nuestro apoyo a la Conferencia Tricontinental y a la necesidad de ensanchar sin exclusivismos, el gran cauce del movimiento iniciado en La Habana.

Caballos Embutidos

Desde el año pasado se está llevando a cabo, a pesar de la protesta de los que defienden nuestro pasado folklórico, la matanza de caballos para la exportación.

Pero lo que nos impulsa a escribir esta nota, no es el hecho de que los europeos se coman nuestros bifes de equino, sino los caballos que se quedan dentro de fronteras luego de llegados al matadero.

Según lo han denunciado varios órganos de prensa, los caballos que, por su lamentable estado de desnutrición, infección o enfermedad no pueden ser exportados, pasan

a engrosar la materia prima de las fábricas de productos "porcinos".

Estas fábricas producen así sabrosos dividendos, para los que no interesa quienes son los indefensos consumidores de los productos elaborados en estos infectos establecimientos.

Y es la población que luego consume, con peligro mayúsculo para su salud y hasta para su vida, estos falsificados y sospechosos "embutidos".

Los perros de ayer han sido sustituidos por los caballos, de hoy.

Todos con la misma falta de control sanitario y veterinario. Todos con los mismos inescrupulosos beneficiarios.

Mesa para la Unidad del Pueblo

Continúa desarrollando su firme tarea la Mesa por la Unidad del Pueblo, que integra nuestro Partido, junto con los distintos grupos del F.I.D.E.L., el F.A.R. y personas pertenecientes a diversas corrientes de la opinión obrera y popular.

A pesar de que, fundamentalmente por las trabas de la Ley de lemas, no ha podido concretarse aún una fórmula que permita la acumulación de votos de las diferentes tendencias de la izquierda, la Mesa tiene un amplio campo de acción en el que concretar los propósitos y los esfuerzos unitarios.

Ese criterio preside sus actividades y él permitirá que puedan sumarse a ellas, otras fuerzas y elementos populares, aunque no coincidan en el planteo electoral o con determinadas tácticas políticas de algunos de los grupos participantes.

En la última sesión, la Mesa decidió dar publicidad a un documento, expresión de las opiniones coincidentes de todos sus integrantes, sobre la significación del nuevo "arreglo" del gobierno con el Fondo Monetario Internacional.

Presiones del Imperialismo sobre Latinoamérica

Durante las dos décadas de post guerra, los monopolios de Estados Unidos han reforzado la presión a los países de América Latina, han intensificado la explotación de sus pueblos y han hecho ingentes esfuerzos para subordinar sólidamente bajo su dirección toda la vida económica, política y cultural del continente.

Al contrario de lo que ocurría en épocas anteriores, la política de los EE.UU. ha encontrado apenas una débil oposición por parte de sus congéneres imperialistas. A partir de la segunda guerra mundial el papel de Inglaterra en los países latinoamericanos ha sido de poca importancia y se ha ido debilitando paulatinamente. Alemania Occidental ha recuperado un tanto sus posiciones en la esfera de las inversiones; apenas crecieron las inversiones de capital de otros países capitalistas. Este proceso podrá acentuarse en el futuro. Pero en la actualidad, a los Estados Unidos corresponde por lo menos el 75% de todas las inversiones extranjeras en América Latina.

La extracción de metales preciosos por las compañías extranjeras se ha incrementado en el mismo ritmo. De 1948 a 1964 la extracción de petróleo creció en 2.5 veces, la de mineral de hierro en 9 veces, la de cobre en un 75%. Hasta 1962 la extracción de bauxita había aumentado en 3.5 veces.

Los ingresos declarados por concepto de las inversiones de capital de EE.UU. aumentaron de 513 millones de dólares en 1950 (sin Cuba) a 900 millones en 1960 y a 1,400 millones de dólares en el año 64. Y también en este caso las cifras están notoriamente disminuidas. Sin entrar en pormenores, puede decirse que la suma general de ganancias extraídas por las compañías y por el gobierno estadounidense en América Latina en 1964 llegó a los dos mil millones de dólares. Esto sin contar las ganancias originadas por el carácter no equivalente del intercambio comercial entre los EE.UU. y los países latinoamericanos, lo que se ha subrayado especialmente por las publicaciones periodísticas latinoamericanas recientes.

La influencia financiera de esta circunstancia sobre la economía latinoamericana se nos presenta en toda su magnitud, si comparamos las ganancias de los Estados Unidos con los países latinoamericanos por concepto de las ventas de mercancías y servicios que éstos hacen a los EE.UU. En 1962 esta suma fue de 4,500 millones. En 1964 fue un poco mayor. De este modo, casi la mitad de lo

que recibieron los latinoamericanos se lo embolsillaron de nuevo los monopolios norteamericanos en forma de ganancias o por otros conceptos, en tanto que los fondos que garantizan la capacidad de los países latinoamericanos para comprar mercancías en el exterior apenas sobrepasaron la mitad de esa cifra.

Los apologistas de los EE.UU. afirman que las nuevas inversiones de capital aseguran al continente latinoamericano mas de lo que éste pierde. Pero las nuevas inversiones de EE.UU. en América Latina en 1963 fueron apenas de 500 millones de dólares y en 1964 un poco menos de mil millones. Inclusive teniendo en cuenta las inversiones de los bancos internacionales, los nuevos capitales a duras penas cubrirían la mitad de lo que se pierde en virtud del pillaje imperialista. Por otra parte la mayor porción de capital que ha ingresado de nuevo se encuentra a disposición no de los latinoamericanos sino de las corporaciones de EE.UU. que funcionan en América Latina.

Finalmente, los círculos dirigentes latinoamericanos que colaboran con estas corporaciones exportan desde sus países más de 500 mil dólares anuales, reduciendo a la nada la afluencia de capital, la elevación de las reservas internacionales de pagos y su capacidad de compra. Al ayudar a los monopolios norteamericanos a explotar a los pueblos de sus países, esos círculos prefieren invertir la mayor proporción de las ganancias obtenidas con dicha explotación en las arcas seguras de los bancos de sus amos imperialistas.

Las enormes pérdidas en recursos financieros y valores materiales que padecen los países latinoamericanos, se reflejan en la aguda miseria de las masas populares, en los insuficientes ritmos de desarrollo económico, la deformación de la estructura económica, la desocupación, la ocupación incompleta, el hambre en los campos, la colosal diferencia entre los ingresos y en nivel de vida de una insignificante minoría de representantes de las clases explotadoras en contraposición con los de las amplias masas de obreros y campesinos.

Todo esto se combina con las múltiples formas de dependencia de los países de América Latina con relación a los EE.UU.

—La dependencia comercial, ya que el comercio exterior de estos países se realiza en un 40-45% con los EE.UU.; y el comercio con el hemisferio oriental se halla controlado en gran medida por estas mismas corporaciones norteamericanas. El comercio inter-latinoamericano apenas llega a un mísero 8% de toda su circulación

comercial externa;

—Dependencia financiera, en virtud de que buena parte de las ganancias, que son un resultado de la explotación del trabajo de los pueblos latinoamericanos, sale de los latinoamericanos; por esta razón sus gobiernos se ven obligados constantemente a suplicar ante las fuentes extranjeras del capital para que satisfagan las necesidades de estos países en las inversiones para su economía. En resumen: una creciente salida de ganancias hacia el exterior y una soga financiera al cuello cada vez más apretada;

—Dependencia técnica; porque los implementos maquinizados, la tecnología y los respuestos utilizados en el proceso de la producción por la industria de los países latinoamericanos, se importa por regla general de los EE.UU.

Como anota el economista mexicano Fernando Carmona, no se puede abarcar toda la profundidad de la dependencia de América Latina en relación con el imperialismo yanqui ni analizar sus profundas consecuencias, si se estudia cada aspecto por separado. Dicho fenómeno puede comprenderse solo a condición de que se le estudie en conjunto. Partiendo de esta tesis, Carmona concluye que la esencia de las relaciones entre los colonizadores y sus países dependientes continúa invariable; son las mismas que existieron varios siglos atrás en la época de la conquista de América Central y del Sur, del Asia y del África por los colonizadores europeos, aunque las formas y métodos se han tornado más complejos y sutiles. (1)

El gobierno de los EE.UU., que representa a las grandes corporaciones del país, constantemente utiliza su vacuación a situación dependiente de América Latina como instrumento contra ella misma. Dicho gobierno siempre está listo a suprimir los suministros necesarios, a negar los recursos monetarios, los de utillaje y las consultas técnicas con el fin de lograr sus objetivos. Un claro ejemplo de las tentativas norteamericanas de perjudicar a toda costa los países latinoamericanos, destruyendo su industria, condenando al hambre y a las enfermedades a su población, es el caso de Cuba, el primer país latinoamericano que arriesgó todo para poner fin a la dependencia con relación a los EE.UU.

En la misma medida, Cuba es el ejemplo vivo de que incluso un pequeño país latinoamericano puede rechazar esta presión y garantizar para sí una nueva vida, independiente, en el mundo contemporáneo; porque la fuerza en movilización de las reformas radicales y de la construcción socialista más mas la solidaridad de todo el campo socialista son capaces de infundir derrotas a la ofensiva económica del imperialismo.

Las inversiones de capital norteamericano en América Latina han crecido más lentamente que en las otras partes del mundo, pero esto no implica en manera alguna que no le concedan importancia. En 1950 ya habían desplazado a sus competidores imperialistas en casi todo el continente. El consiguiente incremento de las inversiones de capital yanqui significó ante todo el reforzamiento de la explotación de las regiones que se habían tornado en dependientes de los EE.UU. En los demás continentes esto se combinaba en la mayoría de los casos y en distintas proporciones con el proceso de desplazamiento de los imperialistas europeos y japoneses de las posiciones que antes tenían.

En América Latina ocurre otro tanto con las colonias inglesas, holandesas y francesas y con sus antiguos dominios. Allí las inversiones directas de capital norteamericano aumentaron en los últimos 13 años en 9 veces; después de haber desplazado a los ingleses de sus posiciones claves y de haber reforzado la explotación de estos pueblos.

tación de estos pueblos.

Entre 1950 y 1963 la producción industrial de América Latina creció en 2.5 veces y el producto global real aproximadamente en 2 veces. El incremento en mas de 3 veces de las inversiones norteamericanas de capital, incluso si consideramos cierto aumento de los precios, atestigua la ampliación del dominio norteamericano sobre la economía de Latinoamérica. Los capitalistas de EE.UU. lo confirman cuando se jactan de que ellos han incrementado bruscamente su participación en la industria latinoamericana en un periodo de desarrollo particularmente acelerado (1955-1960).

EL TRASLADO DE CAPITALES A LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACION

Después de la segunda guerra mundial crecieron muy rápidamente las inversiones norteamericanas en la industria de transformación, en el comercio y en la industria petrolera de América Latina. Las inversiones de EE.UU. en estas 3 ramas de la economía constituyen el 27% de todas sus inversiones en los países latinoamericanos en 1959, el 51% en 1960 y el 40% en 1963. Las inversiones en la industria extractiva disminuyeron relativamente y los capitales invertidos en servicios comunales y en agricultura disminuyeron abrumadoramente.

La reducción relativa de la inversión de capitales en la industria extractiva es un fenómeno puramente estadístico que refleja el registro prematuro del capital con el objeto de evadir los impuestos. Refleja también la liquidación de minas no rentables así como los pagos muy bajos que las compañías norteamericanas hicieron en los años de posguerra para lograr las concesiones en los yacimientos más ricos de mineral de hierro, de bauxitas y de otros minerales. Como se anotó más arriba la extracción de metales preciosos por parte de las compañías norteamericanas en América Latina se ha incrementado notablemente.

El aumento de las inversiones norteamericanas en la industria petrolera (en más de 5 veces a partir de 1946) refleja por una parte el aumento más lento de la extracción de petróleo crudo y por otra la ampliación de la red de oleoductos y del utillaje de las refinadoras por exigencia de los gobiernos latinoamericanos, así como inversiones más importantes en algunos yacimientos ricos.

El descenso de las inversiones en la agricultura es la reacción obligada ante las actuaciones revolucionarias: la nacionalización de todas las propiedades agrícolas extranjeras en Cuba y de algunas en México. Esto también es el resultado de la reducción "voluntaria" de las operaciones agrícolas de la United Fruit Company en diversos países.

Sin embargo la posición predominante de EE.UU. en la agricultura latinoamericana no se ha reducido en la misma medida. Excluyendo a Cuba, el control de los EE.UU. sobre la agricultura latinoamericana simplemente se ha trasladado en cierta medida a la esfera del comercio con artículos agrícolas y a la actividad de las compañías ocupadas en la elaboración de dichos productos. Aunque nominalmente las inversiones de capital norteamericano en la agricultura mexicana se han re-

ducido con celeridad, las operaciones comerciales de la firma norteamericana Anderson and Clayton, que domina completamente la elaboración primaria y el comercio de algodón, el principal artículo de la exportación de ese país, en 1960 tales inversiones sobrepasaron por su volumen las operaciones de cualquier otra firma de EE.UU. en ese país.

Después de que se efectúe la próxima compra de toda una serie de compañías de servicios comunales y de transporte pertenecientes a EE.UU., por parte de los países latinoamericanos, las inversiones de capital en estas ramas se habrán de reducir, pero sólo en algunas pequeñas repúblicas. La venta inminente de esas firmas se debe igualmente a la presión ant imperialista de los pueblos. Algunos gobiernos latinoamericanos lograron esto, sin necesidad de entrar en un franco conflicto con los monopolios yanquis, debido a que la cuota de ganancia de las empresas comunales y del transporte es más baja que en otras esferas de la producción y porque los gobiernos se comprometieron a pagar por la compra de dichos tratos norteamericanos una "compensación" muy generosa y en ocasiones excesiva.

Cuando la firma norteamericana "American and Foreign Power Company" hace poco se puso de acuerdo acerca de las condiciones de venta de sus activos en Chile y Brasil, el valor de sus acciones creció el doble en comparación con el que tenían al comienzo de 1964 y alcanzó el nivel más elevado en muchos años. Esta compañía aspira a invertir una parte de los recursos obtenidos a título de "compensación" en aquellas ramas de la industria latinoamericana que prometan una cuota más alta de ganancia. Esta es una tendencia bastante difundida del capitalismo contemporáneo, que aspira a entregar en manos del Estado las empresas menos rentables y con mayor razón las que dan pérdida, liberando así un capital privado para su utilización más beneficiosa en otras ramas de la economía.

Los apologistas del imperialismo norteamericano se jactan de su aumento en más de 10 veces de las inversiones yanquis en la industria de transformación y en el comercio de América Latina en el último cuatrimestre de que EE.UU. influye favorablemente en el desarrollo de tales países y que por eso es necesario conservar la situación actual como un factor de sus avances ulteriores. Es evidente que algunas inversiones de capital de los EE.UU. en la industria de transformación garantizan el desarrollo de los respectivos países, pero en medida mucho menor que una industrialización lograda ante la falta de capital privado de los EE.UU.

En sus lineamientos fundamentales la situación es ésta: En razón de que los monopolios yanquis ya no pueden impedir el desarrollo en América Latina, aspiran a tomar en sus manos las ramas más productivas y mantener su desarrollo en los marcos que respondan a los objetivos de su ulterior dominación económica general.

Si nos referimos a la estructura de la inversión de capitales norteamericanos en los países de América Latina se hallan concentrados en las ramas de la industria ligera y en otras actividades secundarias, por

cuanto los inversionistas norteamericanos se esfuerzan por no ceder en ese terreno las bases de la industria pesada. En 1963 el 55% de todas las operaciones de venta de las empresas de la industria transformadora de EE.UU. en los países latinoamericanos correspondieron a tres grupos industriales: producción de algunos químicos (ante todo medicinas y metales farmacéuticos, que se vendieron por mil millones de dólares); la producción de algunos alimentos, que valió 540 millones de dólares; y los medios de transporte, (principalmente automotor), por valor de 435 700 millones. Al propio tiempo la venta de la producción de las compañías norteamericanas que actúan en la industria metalúrgica llegó apenas a 100 millones de dólares, y en la construcción de maquinarias no eléctricas 120 millones de dólares. (2)

Las inversiones de capital yanqui en la industria de transformación de América Latina influyen muy poco en el grave problema de la desocupación y en la preparación de cuadros calificados de obreros y de personal técnico en tales países. En 1957-1958 a las compañías de EE.UU. sólo correspondió un 10% del valor nuevo creado en las empresas latinoamericanas de la industria transformadora en ese periodo, pero únicamente el 2% de toda la fuerza de trabajo ocupada (según los propios datos de las compañías norteamericanas, la cifra general de ocupados en sus empresas, comprendiendo obreros y empleados llega solamente a 159,000 en sus propios métodos extenuantes de producción reduciendo por tanto la demanda de fuerzas de trabajo.

Es bien sabido que los capitales latinoamericanos exigen una alta cuota de ganancia y los funcionarios norteamericanos, a veces farisáicamente, critican estas exigencias. Pero los inversionistas norteamerica-

nos se vanaglorian de que sus capitales en la industria transformadora latinoamericana suministra anualmente un 40% de ganancias en comparación con el 25% que obtienen los capitalistas latinoamericanos. (2)

Las inversiones de capital norteamericano en el comercio comenzaron a crecer en forma particularmente rápida desde 1950, en la medida en que las firmas Sears Roebuck, Wornworths y otras desplazaron a los comerciantes latinoamericanos locales, y que los almacenes lujosos pertenecientes a los monopolios norteamericanos pero que enmascaran a menudo esta pertenencia cubriendo se con vistosas denominaciones y con los nombres de propietarios locales, comenzaron a ocuparse febrilmente en el desarrollo del turismo y en el apoyo a la aristocracia latinoamericana.

Esto se explica en parte por la índole de las empresas pertenecientes a los monopolios yanquis: estos se ocupan preferentemente en la recolección y empaque de las mercancías provenientes de los EE.UU. De igual manera al mantener los bajos niveles de salarios que predominan en los países latinoamericanos, las compañías de EE.UU. introducen Finalmente, se observa un crecimiento considerable de las inversiones de capital norteamericano en las instituciones financieras de América Latina.

El Chase Manhattan Bank adquirió importantes activos en los sistemas bancarios de Venezuela y Chile; y en 1964 adquirió el control sobre el Banco Continental de Lima, el cuarto por importancia en el Perú con 38 sucursales. En la primera mitad del año 65, el Chase Manhattan Bank proyectaba comprar otras 3 instituciones bancarias en América Latina. Además tendrá próximamente 20 instituciones en la zona del Caribe. El

Bank of America abrió 2 sucursales en América Central en 1964. La expansión de otros importantes bancos de EE.UU. se desarrolla con igual intensidad aumentando en cinco veces las inversiones indirectas de capital norteamericano en América Latina entre 1950 y 1963. Más del 90% de estas inversiones se refleja en las ambiciones financieras de las entidades bancarias gubernamentales de EE.UU. A fines de 1963 sólo los bancos privados invirtieron en América Latina 3,200 millones de dólares, de los cuales aproximadamente la mitad en forma de préstamos a corto plazo, y el resto a largo plazo, así como en otras obligaciones. El gobierno de EE.UU. que actúa a través del Banco de Importación y Exportación y de otras instituciones dispone también de una buena parte de activos, casi todos en créditos a largo plazo. Por otra parte, los bancos internacionales, que se hallan bajo el control de EE.UU. tienen en los países latinoamericanos activos por 1,500 millones de dólares en préstamo a largo plazo, cantidad que aumenta paulatinamente. Así pues, la suma general de deudas que los países latinoamericanos tienen con los bancos de EE.UU. o con los bancos que están bajo la influencia norteamericana llegan aproximadamente a 8,000 millones de dólares.

El pago de intereses, el cumplimiento de las obligaciones a plazo vencido, especialmente en los créditos a corto plazo, se convierten en una carga cada vez más gravosa para las balanzas de pagos de los países latinoamericanos. Cada año los bancos norteamericanos suprimen los más importantes suministros a estos países, exigen la devaluación de sus monedas, les imponen programas "de economías", es decir, programas de disminución del ya miserable nivel de vida de la población, como con-

(Pasa a la pág. siguiente)

Habla el Partido Socialista

TODOS LOS DIAS
A LAS 11 Y 45 HORAS
EN CX 34 RADIO ARTIGAS

Dirige: JOSE P. CARDOSO

ASIGNACIONES FAMILIARES

DE INTERES PARA LOS PATRONOS RURALES

Ante consultas formuladas a este Consejo Central de Asignaciones Familiares se hace saber que el porcentaje de aportación que deben abonar los patronos rurales, fue aumentado en 0.555%. (quinientos cincuenta y cinco milésimos) para solventar el pago de los Salarios de Maternidad que benefician a las trabajadoras rurales.

POR TANTO:

DESDE EL 13 DE DICIEMBRE DE 1965, INCLUSIVE, fecha de vigencia de Ley N° 13.389, EL APOORTE PATRONAL RURAL ES DEL 6.555%.

Dicho porcentaje se aplica sobre los sueldos, salarios y prestaciones en especie (alimentación y vivienda) que perciben todos los trabajadores rurales.



CONSEJO CENTRAL DE ASIGNACIONES FAMILIARES

Presiones del Imperialismo sobre Latinoamérica

(Viene de la pág. 5)

dición para renovar los préstamos y para conceder avances extraordinarios a fin de que puedan pagar a los bancos las obligaciones vencidas.

Es cierto que los depósitos latinoamericanos en los bancos de EE.UU. y los valores del gobierno de EE.UU. que están en manos de los latinoamericanos se calculan en 3.400 millones de dólares, lo que constituye cerca de la mitad de la deuda latinoamericana a los EE.UU. Pero la mayor parte de estos valores pertenecen a personas y firmas privadas y no se les puede movilizar para satisfacer las necesidades nacionales de los países latinoamericanos.

LA INDUSTRIALIZACIÓN DE AMÉRICA LATINA

A partir de la segunda guerra mundial tiene lugar en América Latina un indudable proceso de industrialización. Su desarrollo es desigual desde el punto de vista del tiempo y del espacio, pero de todos modos es un hecho evidente.

La fundición de acero creció en más de un millón de toneladas en 1948, a dos millones en 1954 y sobrepasó los cinco millones diez años después. La producción de energía eléctrica y de gas ha aumentado en más de 3.5 veces desde 1948. Se han sentado las bases para la gran industria química y de construcción de maquinaria, ha crecido considerablemente la producción de materiales para la construcción, hay una reanimación en la construcción, se ha mejorado en gran medida la red ferroviaria. Se anota un cierto progreso, aunque desigual y reducido, en las ramas de la mecanización y modernización de la agricultura, así como en las obras de irrigación.

En casi la mitad de los países latinoamericanos los habitantes urbanos han llegado al 50% de toda la población, o se acercan a ese nivel. Lamentablemente esa población urbana crece también a costa del desplazamiento de las gentes hambrientas del campo, que se marchan hacia la ciudad con la esperanza de encontrar trabajo. Actualmente, por ejemplo, Argentina, México y Brasil

podrían llamarse más bien países semi-industrializados y no subdesarrollados en el sentido estricto de la palabra.

Estos cambios progresistas en esencia han sido el resultado de las acciones revolucionarias del pueblo en muchos países latinoamericanos llevadas a cabo en los años 30 y 40; son también la consecuencia de las posibilidades favorables para la acumulación del capital latinoamericano que se presentaron cuando los imperialistas estaban ocupados en la segunda guerra mundial; y también al ejemplo postbellico del acelerado desarrollo industrial de toda la familia de países socialistas. Las principales fuerzas motrices de estos cambios que comienzan a orientarse hacia la industrialización son algunas capas de la burguesía y la parte de la clase obrera políticamente más avanzada, así como la pequeña burguesía y el campesinado. Los obreros, la pequeña burguesía y el campesinado, han conseguido principalmente el desarrollo del sector estatal en la industria pesada, porque entienden su importancia en la lucha por la liberación del yugo imperialista.

Los avances económicos han modificado también la correlación de las fuerzas políticas en la mayoría de los países latinoamericanos. Ahora la clase dominante ya no es la aristocracia latifundista sino la burguesía. El imperialismo norteamericano se va acomodando a la nueva situación y se esfuerza por llevar a efecto alianzas estratégicas con la burguesía, subordinando esta clase a sus objetivos neocolonialistas, prometiéndole como contraprestación su apoyo ante la clase obrera.

Ciertamente, el imperialismo ahora más que nunca utiliza los levantamientos de los "gorilas", se entromete en los asuntos internos de los pueblos latinoamericanos y realiza allí una labor de zapa, lo mismo que en los tiempos semif feudales. Pero los militaristas y políticos reaccionarios que colaboran con EE.UU. en estos menesteres marchan en grado creciente al lado de los círculos proimperialistas de la burguesía

y no con la aristocracia latifundista; esto, claro está, cuando la última no ha podido convertirse en la primera.

En cambio de aliado da la posibilidad a los imperialistas norteamericanos de propagar jactanciosamente las consignas de reformas que sean compatibles con los intereses de los capitalistas, pero que se contradicen con la dominación de los latifundistas, como es el caso de la reforma agraria. Al propio tiempo, el imperialismo yanqui se esfuerza por mantener sus vínculos con los círculos latifundistas y clericales que todavía son influyentes, porque los considera reserva de la extrema derecha. La verdad es que ni los EE.UU. ni los elementos proyanquis de la burguesía latinoamericana han librado una lucha seria contra las vivas reminiscencias del feudalismo. Las reformas que se han llevado a cabo tienen un carácter muy superficial y han sido el resultado de la presión popular, pero que no se estimulan con subsidios ni siquiera para cumplir los planes de la "Alianza para el Progreso".

Esto no significa que la "Alianza" carezca de sentido. A través de ella las organizaciones norteamericanas entregan sumas pequeñas a muchas nuevas empresas industriales (algunas de las cuales se encuentran, es verdad, bajo el control de los EE.UU.). Entregan subsidios para obras de irrigación y mejoramiento que prometen mejores condiciones para algunos grupos campesinos; para la construcción de casas en donde pueda habitar una mínima parte de obreros y empleados que viven en misérrimas chozas en casi todas las grandes ciudades latinoamericanas; es decir, cierto mejoramiento en las condiciones de vivienda.

Con estas medidas, claro está, se piensa crear en las masas un cierto apoyo contra los regímenes reaccionarios y obstaculizar la movilización de las fuerzas revolucionarias. Pero, debido a que el énfasis se hace precisamente en la creación de gobiernos represivos, en la conservación del statu quo social en todas las relaciones más importantes, las limosnas de la "Alianza para el Progreso"

no podrán garantizar al imperialismo los dividendos político que esperaba. Esta táctica no salvó a las dictaduras de Trujillo en República Dominicana, a la de Pérez Jiménez en Venezuela, ni tampoco a la de Batista en Cuba.

Los objetivos específicos del imperialismo norteamericano en lo que atañe a la industrialización en América Latina consisten en lo siguiente:

1 — Limitar el desarrollo de las ramas claves de la industria pesada que es el fundamento de la independencia económica.

2 — Aumentar la participación de Estados Unidos en la industria creada, especialmente en los sectores de mayor rentabilidad y porvenir.

3 — Atraer a los capitalistas latinoamericanos como representantes de la minoría inversionista a las empresas controladas por Estados Unidos y reforzar la posición política de estos últimos en América Latina. Al respecto, los Estados Unidos acuden con creciente interés a la constitución de compañías mixtas, a la venta de sus acciones en las bolsas locales de valores, etc.

4 — Preferir las empresas privadas frente a las estatales y utilizar sus vinculaciones en perjuicio del sector oficial.

5 — Atar la burguesía latinoamericana con una espesa red de deudas, con un doble objetivo: obligarla a utilizar en sus compras primordialmente el mercado de los Estados Unidos y asegurarles a éstos más medios de chantaje.

6 — Colocar a las empresas latinoamericanas bajo la dependencia de EE.UU. en cuanto atañe al abastecimiento de repuestos y utillaje, licencias, patentes, consejos técnicos y consultas, también en este caso incrementar las ganancias de las firmas norteamericanas y para adquirir mayor influencia política.

7 — Impedir el desarrollo de las relaciones comerciales entre los países de América Latina y los del campo socialista, porque tales vínculos podrían amenazar el monopolio económico y técnico de los Estados Unidos.

SE AGRAVO EL CONFLICTO EN ACSA

Tal como se había previsto, las autoridades de ACSA (oficina administradora de propiedades del Banco Comercial), decretó el lock-out al impedir el acceso al local de Constituyente 1422, a los funcionarios que concurrían a desempeñar sus tareas.

El conflicto, en consecuencia, se ha agravado considerablemente, estimándose que

pasarán algunos días antes de que se arbitre una solución.

NEGOCIACIONES OFICIOSAS

Ayer, a través de negociaciones oficiosas iniciadas por el contador Julio Rodríguez ante un dirigente de la Asociación de Empleados de ACSA pareció que la solución del

diferendo se lograría a corto plazo. Sin embargo, esa posibilidad se vio frustrada cuando la patronal formuló el siguiente planteo: 1) El personal reingresaré al trabajo en forma normal. 2) Restablecida la normalidad, continuará la preparación del Convenio Colectivo sobre las bases establecidas. 3) En la preparación del Convenio Collec-

tivo y en el diálogo futuro de la Dirección con su personal, no será admitida la presencia del señor Guidobono (presidente de la Asociación de Empleados de ACSA).

Como contrapropuesta al planteo patronal, los funcionarios de ACSA reiteraron, una vez más, su plataforma reivindicativa, que en rasgos generales establece: Ajuste semestral de sueldos de acuerdo al índice de costo de vida que registren las estadísticas de la Asociación de Bancarios; Hogar Constituido de mil doscientos pesos trimestrales para un núcleo de más de cuatro personas; Prima por an-

tigüedad de doscientos cincuenta pesos mensuales para los diez primeros años y de trescientos cincuenta para los años subsiguientes; quebranto de Caja de setecientos cincuenta y seiscientos pesos mensuales para pagadores y recibidores respectivamente; tipificación del personal de acuerdo al proyecto presentado al Consejo de Salarios Grupo 51; aumento general de Compensaciones y Viáticos de acuerdo al costo de vida hasta un máximo del 40 por ciento; treinta pesos por horas extras que se aumentarán de acuerdo al costo de vida.

DIRECTORIO DE U.T.E.

Anuló nombramientos ilegales

En su sesión de ayer, el Directorio de UTE resolvió proceder a la anulación de los nombramientos efectuados al margen de las normas de ascenso, en la sección Toma Consumos.

Tal decisión, comunicada por el director Scardó a representantes de AUTE expresa una vez más el intento frustrado del Directorio de llevar a cabo designaciones por "compromisos políticos", ante la enérgica oposición de los funcionarios.

Los trabajadores de la central térmica Batlle y Ordóñez primero, y recientemente el

personal de Toma Consumo, han impedido hasta el momento los nombramientos de "paracaidistas", que en abierta violación a las normas de ascenso en vigencia afectaban directamente contra la carrera funcional de los trabajadores de las dos dependencias señaladas.

El Congreso Nacional de Delegados de AUTE, en su oportunidad encomendó a su Mesa Directiva la realización de las gestiones pertinentes, facultándola, además, para adoptar medidas de lucha en caso de que dichas gestiones no dieran un resultado favorable.

CONCEJO DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO

DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

Dirección de Edificación - Sección Obras Sanitarias

A LOS FABRICANTES DE MATERIALES SANITARIOS

Se pone en conocimiento de los interesados que ha sido aprobado por el Concejo Departamental de Montevideo un nuevo Reglamento General sobre aprobación y control de materiales a emplearse en obras sanitarias domiciliarias (Resolución Nº 47.646 del 17 de marzo de 1966).

Habiendo sido derogado, simultáneamente, el reglamento vigente hasta la fecha, se comunica a los señores fabricantes de materiales sanitarios que transcurrido un plazo de sesenta días a partir de la fecha de la presente publicación caducarán todas las aprobaciones o renovaciones de aprobación concedidas para la colocación de materiales sanitarios en obras.

Los interesados en lograr la autorización para la colocación de sus productos de acuerdo con las especificaciones del nuevo Reglamento, deberán presentarse ante la Oficina de Obras Sanitarias de la Dirección de Edificación (Palacio Municipal, 6º Piso.

Montevideo, mayo 9 de 1966.

Nuevo Congreso de la C.T.U.

Desde que en 1956, la Federación Autónoma de la Carne convocó a 107 organizaciones para estudiar bases de constitución de una poderosa Central Unica superadora de la atomización sindical reinante, mucho se ha avanzado en el camino de la unificación sindical.

Si bien desde el comienzo mismo del proceso, surgieron piedras en el camino (divisionismo de la ahora fantasmal C.S.U., puntos conflictuales en los Consultivos, apartamiento de algunos sindicatos, etc.), el proceso sigue adelante, siendo su primer jalón, la constitución de la Central de Trabajadores del Uruguay.

Los socialistas sostuvimos que no había que cerrar el proceso; que no había que denominar al organismo Central Unica porque no existían, objetivamente, condiciones para ello, sino que convenía dejar integrada una Central como centro aglutinante del conjunto del movimiento sindical, importante parte del cual aún no podía incorporarse.

La CTU, que surgiera con ese objetivo, además de los objetivos generales de toda central obrera, no se vio ampliada en la forma prevista.

La coordinación se fue haciendo por dos caminos: en determinadas ramas del trabajo (COFE y Mesa de Entes Autónomos) y a nivel general (la C.N.T.).

Sin duda la Convención Nacional de Trabajadores (C.N.T.), en 1965, fue el verdadero centro aglutinante del movimiento sindical y factor esencial del trascendente acuerdo de unidad de acción a nivel obrero - popular que es el Congreso del Pueblo.

De ahí que el proceso de unificación esté planteando a este nuevo Congreso de la C.T.U. la forma más adecuada de impulsarlo positivamente.

La disposición de la CTU de integrarse en una verdadera Central Unica, tal cual lo planteara su presidente la puesta en marcha de los planes de lucha —no hay unidad sin lucha—, la eliminación de todo sectarismo, etc., serán criterios que deben madurar en este encuentro de la Central.

Si hay un aspecto fundamental para ayudar al nacimiento de una Central Unica es el de crear en la lucha, en el combate realizado sin sectarismos, las mejores condiciones de la unidad sindical.

Hay programas básicos; hay avances en la coordinación obrero - popular. Ha faltado lucha y, factor de retroceso, un núcleo de sindicatos levantó una bandera (la Reforma Constitucional), que no sólo careció de fuerza unitaria, sino que dispersó y debilitó la movilización.

Sabemos que ello no es casual. Dentro de la izquierda hay una corriente cada vez más reformista que objetivamente actúa como freno de las luchas sociales. Hay que combatir duramente esa corriente, sin mengua de afirmar la necesidad de la unidad sindical.

Saludamos este Congreso y le auguramos fecundos logros en función de los grandes objetivos históricos de la clase obrera uruguaya.

Solidaridad de A.E.B.U. y C.N.T.

Labrada el acta que certificó el lock-out patronal, los funcionarios de ACSA iniciaron de inmediato las gestiones ante la Asociación de Bancarios, en procura de obtener su solidaridad. En tal sentido, el Consejo Ejecutivo de AEBU, luego de escuchar un informe detallado de los funcionarios en conflicto, resolvió apoyar la movilización iniciada por la Asociación de Empleados de ACSA; publicar un manifiesto donde se darán los pormenores del conflicto; ofrecer sus órganos de difusión y elevar a la Convención Nacional de Trabaja-

dores un informe en donde se solicitará la aplicación de medidas de bloqueo contra ACSA.

Con relación al personal bancario, AEBU dispuso que ningún funcionario cumpla tareas en ACSA mientras se mantenga el actual conflicto.

A título informativo, cabe hacer notar que quien representó a la patronal de ACSA ante el Consejo de Salarios para el Grupo 51 fue el contador Angel Fortunatti (presidente de Viviendas del Uruguay), procesado recientemente por estafa en negocios inmobiliarios.

Segundo Congreso de la C.T.U.

El 17 de mayo, con un mitin en el Platense Patín Club, se dará apertura al Segundo Congreso Ordinario de la Central de Trabajadores del Uruguay.

El mismo, que se prolongará hasta el 21 de mayo inclusive, ha movilizado a vastos sectores del movimiento sindical que vienen ultimando los detalles organizativos y deliberativos del trascendente encuentro.

La Comisión de Poderes, que tiene a su cargo la recepción de credenciales de los distintos delegados obreros que participen en el Congreso, viene cumpliendo un intenso trabajo tendiente a allanar todas las dificultades que pudieron presentarse a las organizaciones, en la designación de sus delegados.

En tal sentido, la referida Comisión ha hecho llegar a EL SOL el siguiente comunicado: "Visto que el día 17 de mayo, a las 19 horas, en el local del Platense Patín Club, se efectuará el acto de apertura del Segundo Congreso Ordinario de la CTU."

Considerando que todas las organizaciones gremiales del país que participarán en él, deben acreditar para su participación la representación que invisten, en fin todo de acuerdo con el capítulo 4 artículo 16 del estatuto de la CTU. Teniendo en cuenta las experiencias dejadas por múltiples congresos y/o asambleas efectuadas anteriormente."

"La Comisión encargada de recepcionar los poderes de las distintas organizaciones que participarán en el Congreso, tanto filiales como fraternales u observadoras, se les solicita:"

"1º) Los máximos esfuerzos a fin de hacer llegar al local de CTU, Convención 1282, la nómina de sus delegados, titulares y suplentes, antes del 17 de mayo.

"2º) En todo lo que sea posible, decidir que la nómina de delegados de cada organización sea presentada en una sola notificación certificada, en carta membretada de la organización, con la firma de las autoridades respectivas y el sello de la organización.

"3º) Que sobre cualquier asunto relacionado con las credenciales o poderes de Delegados, esta Comisión de Poderes atenderá todos los días desde las 16.30 horas en adelante, en Convención 1282, o en el mismo horario por el teléfono 9 58 70.

"4º) Recomendamos que se designe a uno de los Delegados para el retiro conjunto de todos los poderes.

"5º) Que estas recomendaciones, las hacemos al solo efecto de facilitar la labor de control y demás, del desarrollo del Congreso, con las que pretendemos darle a nuestras tareas, la máxima eficacia.

Funcionarios de A.C.S.A. responden al Directorio

Ante el Remitido publicado en la prensa capitalina por el Directorio de ACSA, la Asociación de Empleados, hace las siguientes puntualizaciones:

1) ACSA es una sociedad que según su propia denominación —con Banco Comercial— lo indica, es dependiente de éste. Su trabajo es netamente bancario, realizándose en estrecha vinculación con el Banco Comercial. Su creación sólo obedece al deseo de eludir los salarios y obligaciones bancarias.

2) La totalidad del personal de ACSA comenzó a trabajar de acuerdo al laudo vigente, frente a lo cual la patronal impuso en menos de una hora la suspensión arbitraria de cuatro compañeros. En virtud de ello, la Asociación de Empleados de ACSA decretó la realización de un paro de brazos caídos exigiendo la revocación de las medidas antedichas. Frente a ello la patronal cerró sus puertas, decretando el lockout.

3) La patronal puso como bases previas a las conversaciones sobre convenio colectivo que aceptáramos dos condiciones: 1º) trabajar 5 horas semanales más gratis, y 2º) fraccionar las licencias en carnaval y turismo (actualmente no laborables). El personal aceptó esa propuesta, pero la condicionó a la aceptación de una plataforma de reivindicaciones que contenía 22 puntos; de ellas, 18 fueron rechazados de plano y los cuatro restantes fueron aceptados con modificaciones sustanciales. Frente a esto, los delegados del personal manifestaron que las posibilidades de continuar el diálogo habían finalizado. Una posterior asamblea decidió, en vista de la posición de la patronal comenzar, a partir del lunes 9-5-66, a trabajar cumpliendo las disposiciones del laudo para las categorías corres-

pondientes, categorías que ACSA no respeta en absoluto.

4) Nuestros actuales sueldos, promedialmente de 2.000 pesos, rigen a partir del 1º de octubre de 1965 (más de setemeses), fecha en que se les aplicó por Consejo de Salarios un aumento de un 85 por ciento.

5) En el día de ayer, la

patronal realizó gestiones por medio de su Gerente a fin de solucionar el conflicto; el resultado fue que la intransigente posición del Directorio se hizo más aguda aún, imposibilitando cualquier solución. — Por la Asociación de Empleados de ACSA, Jorge Guidobono, presidente; Ubaldo Mariatti, secretario.

PAN: COSTARIA SIETE PESOS EL QUILO

LOS TRABAJADORES SE HAN DECLARADO EN PRECONFLICTO

El nuevo precio del pan alcanzará los siete pesos por kilo. Integrantes del Centro de Industriales Panaderos mantuvieron una agitada reunión con el presidente del Consejo Nacional de Gobierno. En el curso de la misma los industriales plantearon la necesidad de la elevación del precio del producto, luego de la sanción del nuevo laudo para los obreros, actualmente en discusión. La incidencia de los nuevos salarios alcanza, afirmaron los industriales, a cincuenta por kilo. La oposición oficial a este nuevo aumento y la imposibilidad de otorgar nuevos subsidios en virtud de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional determinó que se considerara continuar los contactos para estudiar fórmulas sustitutivas en las que se incluya la tarificación especial del pan "chico".

La asamblea de los trabajadores panaderos y factureros resolvió, el martes, declararse en preconflicto y pasar a cuarto intermedio hasta el próximo jueves 19, para adoptar nuevas medidas si no se contemplan las reivindicaciones reclamadas en el presente Consejo de Salarios.

El Comité Coordinador de Obreros Panaderos y Factureros reclama un aumento del 120% hasta los sueldos de \$ 2.400.00 correspondientes a los obreros ayudantes y estibadores; 125% hasta los sueldos de \$ 2.720.00 pertenecientes a los oficiales y amasadores y un 130% de aumento para los factureros, confiteros y galleteros. En todos los casos el gremio aspira a que dichos aumentos tengan vigencia desde el 30 de marzo último, fecha en que se instaló el Consejo de Salarios para su actividad.

A pesar de las sesiones realizadas por este organismo regulador de los salarios, hasta el momento el sector patronal, que se opone a los reclamos de los trabajadores, no ha planteado una contrapropuesta lo cual ha motivado la abstención de la delegación del Poder Ejecutivo, que se niega a manifestarse hasta tanto lo haga la patronal.

"Cuando se trata de fijar salarios la patronal esgrime los argumentos de siempre. Que es una industria dirigida, que no puede hacer stock por la naturaleza de su actividad y que si no se aumenta el precio de venta del pan no podrá hacer frente a los nuevos aumentos", comentó al finalizar la asamblea, un representante del Comité Coordinador de los trabajadores.

LA "DOCTRINA JOHNSON" EN AMERICA LATINA

por
Stane Juznic

Anuque la influencia de los Estados Unidos de Norteamérica está en continuo aumento en la política mundial, en ninguna parte del mundo su presencia es más visible que en América Latina. Esta presencia, basada en los lazos económicos que vinculan a América Latina con el complejo económico norteamericano, tiene también sus motivos estratégicos, acentuados por la guerra fría y la política global de los Estados Unidos, como super-potencia mundial. Desde la doctrina Monroe o el "Manifiesto del destino", así como de todas sus interpretaciones desde el presidente Taft hasta Teodoro Roosevelt, quien pregonó el garrote en las relaciones con los latinoamericanos, hasta la doctrina de Johnson, que desea salvaguardar el continente "de la penetración del comunismo internacional", se manifiestan claramente como un hilo de Ariadna las convicciones norteamericanas de que los Estados Unidos tendrían un "derecho" histórico sobre América Latina.

Confrontado con las consecuencias de la gran depresión económica mundial y con el inminente peligro fascista, el Presidente Franklin Roosevelt puso fin a principios del tercer decenio de este siglo a las formas más brutales de intervención norteamericana en América Latina, y, en particular, las formas de ocupación armada en los países del Caribe. Franklin Roosevelt anunció la política de "buena voluntad", deseando obtener el apoyo latinoamericano en el conflicto mundial que ya preveía. Pero, esa política de "buena vecindad" no fue sino un episodio que desapareció poco tiempo después de la victoria de los aliados en la Segunda Guerra mundial, y en todo caso desapareció completamente en el estruendo de la atmósfera de guerra fría y la política exterior de John Foster Dulles.

La atenuación de la guerra fría y la resistencia cada vez más marcada de América Latina, acompañada por el proceso universal de descolonización en el mundo y la lucha contra toda forma de dominación extranjera, así como la aparición de John Kennedy, que buscaba nuevos métodos, comprendiendo y aceptando el desafío que particularmente después de la aparición de Cuba revolucionaria ha sido dirigido a la hegemonía norteamericana, anunciaron nueva cualidades también en la política de los Estados Unidos para con América Latina y en relación con ello, las posibilidades para la más rápida emancipación y su progreso en el plano interno. Nació así la llamada "Alianza para el progreso".

La concepción primordial de la "Alianza para el progreso" consistía en que su programa debería permitir a los países latinoamericanos llevar a efecto la revolución social sin cambios violentos, manteniendo a la vez el ordenamiento social capitalista. Los inevitables cambios económico-sociales habrían debido efectuarse gradualmente y por vías pacíficas.

Hoy es osible plantear con toda seriedad la pregunta de si los autores de la "Alianza para el progreso", y particularmente los hombres allegados a la administración Kennedy, creían efectivamente en tal posibilidad, sin suponer, al mismo tiempo, que las formas económico-sociales en América Latina tienen que desarrollarse inevitablemente también bajo el signo de la eliminación de la hegemonía norteamericana. Es poco probable que ya entonces no se hayan dividido claramente en la política norteamericana para con América Latina algunas incompatibilidades evidentes. En todo caso, la actividad diplomática pragmatista y las posturas concretas inclinaban ya desde el principio mismo del llamado nuevo "curso" a descuidar los postulados que el nuevo "curso" exigía en la acción concreta. Pero, aún en

el marco de tal postura se esperaba que la política norteamericana para con América Latina fuese más flexible, menos sujeta al automatismo dictado por el propio ordenamiento social en los Estados Unidos de Norteamérica. En el anunciado nuevo "curso" había lugar para la suposición de que los Estados Unidos de Norteamérica no se opondrían al desarrollo autóctono de los países latinoamericanos, por lo menos hasta tanto no se perturbaran los elementos básicos del ordenamiento capitalista, como en el caso de Cuba.

El nuevo "curso" no había sido anunciado todavía y por consiguiente, no había sido aplicado efectivamente, y ya se había manifestado claramente la oposición al mismo, tanto en América Latina como en los Estados Unidos de Norteamérica. En América Latina a cualquier cambio que fuese se oponía con toda energía la oligarquía, sea la de los terratenientes, sea la que está en estrecha relación con los intereses del capital extranjero. Para ellos, Kennedy era casi un socialista y tal vez algo aún "peor". Pero, también muchos poderosos e influyentes círculos de hombres de negocio en los Estados Unidos de Norteamérica, que tenían intereses comerciales concretos en América Latina manifestaron su oposición. Tampoco el Pentágono, autor de la estrategia militar norteamericana, se conformaba, evidentemente, con los cambios que podrían abrir la puerta a la inclusión de los países latinoamericanos en la esfera de la no alineación política y estratégica.

Por lo demás, si en las relaciones entre América del Norte y América del Sur disminuyeron y fueron eliminadas las formas peores de tutela del desarrollo de América Latina, eso no significaba que la "Alianza para el progreso" podría tener éxito aun cuando no tropezara con tales oposiciones. Los sectores más extensos de los pueblos latinoamericanos comenzaron a poner en relación la "revolución de crecientes expectativas" con la rebelión contra el capitalismo como ordenamiento económico-social, o, sea, por lo menos contra las formas de capitalismo surgidas en suelo latinoamericano junto con la penetración bajo todo aspecto del capital y de la influencia extranjera. Al capitalismo se le ofreció su chance histórica, y fue el marco económico-social en el cual se efectuó la vinculación de América Latina con las economías extranjeras superiores y su sujeción global a los intereses ajenos. En esencia, la idea lanzada con el nuevo "curso" de Kennedy respecto a Latinoamérica fracasó precisamente bajo este aspecto.

Con el cambio de la administración en los Estados Unidos de Norteamérica, después del asesinato de Kennedy, experimentó modificaciones, naturalmente, la anunciada orientación "más moderada" de la política respecto a Latinoamérica. Lyndon B. Johnson y su equipo se mostraron suficientemente reales para comprender que los postulados de la "Alianza para el progreso" no pueden aplicarse sin poner en peligro la esencia del ordenamiento en América Latina, que con sus elementos básicos permite la dominación de los Estados Unidos de Norteamérica. Si ya se llegó a la persuasión de que esa dominación es indispensable en la estrategia mundial norteamericana, entonces de tal conclusión resultó también lo que recientemente recibió el nombre de "doctrina de Johnson". Su esencia consiste en que debería preservarse a toda costa el ordenamiento existente, pues tal ordenamiento garantiza la influencia norteamericana. Todo ataque contra ese ordenamiento, de cualquier género o de cualquier ideología, significa su negación, lo que "ipso facto" supone la negación de la hegemonía norteamericana. Naturalmente, a la luz de las recidivas y el "discernimiento" político, fraguado por la lar-

ga propaganda, la denominación más apropiada para la "amenaza" del ordenamiento existente es el "comunismo internacional".

Por lo tanto, la doctrina de Johnson, cuyo propósito abierto es el de preservar el "reservado" latinoamericano, no puede encubrir su esencia efectiva: "el derecho del más fuerte" a imponer su voluntad al más débil. Pero, ella tiene, al mismo tiempo, un significado de mayor alcance aún, pues, del mismo modo que la política de los Estados Unidos de Norteamérica en otras partes del mundo, trata de conservar con todas las fuerzas el ordenamiento que le parece más apropiado para salvaguardar los concretos intereses norteamericanos.

América Latina ha mostrado precisamente este último decenio indicios indudables de aspiración a

¿"ALIANZA PARA EL PROGRESO" O PARA EL RETROCESO?

emanciparse. Naturalmente, al mismo tiempo aumentaron también las diferencias entre los diversos países latinoamericanos a ese respecto. La emancipación no es una condición que pueda conseguirse por declaración. Si así fuese América Latina, como continente y cada país en particular, habría estado en igualdad en las relaciones internacionales desde hace ya 150 años. La emancipación es para América Latina un proceso, un largo proceso, a menudo complicado por la imperfección de la integración interna de cada país latinoamericano en particular, por el carácter de las estructuras económicas edificadas bajo la influencia de intereses extranjeros, por el hecho de no tener todavía síntesis políticas capaces de dar a la aspiración de emancipación pleno sentido nacional. No obstante, algunos países latinoamericanos han progresado mucho en todos esos procesos y están en condición de mostrar paralelamente con su carácter perfecto también el grado de su independencia efectiva.

La aplicación de la "doctrina Johnson" se funda en las dificultades internas latinoamericanas en cuanto a la creación de una firme y claramente expresada síntesis política progresista en el plano interno, capaz de reflejarse consecuentemente en el plano internacional. En los países pequeños e impotentes, donde existe todavía la antigua estructura social dicotoma, con una oligarquía que ha usurpado todo el poderío económico y todo el poder político, la doctrina de Johnson pudo mantener sin dificultad alguna el estado existente, y, por lo tanto, contar también con el apoyo incondicionado y sin reservas de los intereses de los Estados Unidos de Norteamérica. Toda resistencia de las masas pudo reprimirse con mano firme, recurriendo a las fuerzas armadas a las que el Pentágono ha prestado y sigue prestando generosa asistencia técnica y profesional. En los países donde la estructura social dicotoma ya no tiene vigencia con la aparición de la burguesía nacional, como uno de los factores del proceso de industrialización, y con el aumento del número de la clase obrera, resultaba más difícil y complicado reprimir la resistencia. Allí donde las fuerzas sociales progresistas están atomizadas, como en el Brasil, quedó el hábil juego político, particularmente respecto a la burguesía nacional, que había de atemorizarse con el "ejemplo" cubano y el comunismo en ge-

neral. En todo caso, quedaba como reserva la palanca fundamental de defensa del ordenamiento, es decir el ejército, con sus intereses de casta y sus cumbres jerárquicas al servicio de la oligarquía. Naturalmente, también en ese caso resulta difícil frenar la evolución inevitable que nace de las nuevas realidades promovidas por la acelerada industrialización.

En algunos países latinoamericanos, como en Argentina, por ejemplo, la irrupción esencial hacia la emancipación efectiva fue contenida en un callejón sin salida creado por el fenómeno peronista. El peronismo organizó, en efecto, extensos sectores de obreros, sin darles, excepción hecha de ciertas concesiones parciales, un arma ideológica y organizativa eficaz para quebrantar el viejo sistema, lo que la oligarquía y la burguesía cada vez más estrechamente vinculada a ella, aprovecharon en plena medida. De esa manera, Argentina, otrora el país más progresista de América Latina, se vio paralizada. En Chile, la fuerza de los partidos obreros, que podían pretender la victoria electoral, determinó un camino particular al juego político de las clases dominantes: ellas se vieron obligadas a aceptar un gobierno democristiano que se comprometió a realizar reformas y que debe perseguir, en apariencia, una política que se opone a la nivelación que demandan los Estados Unidos de Norteamérica.

Queda México con sus tradiciones

revolucionarias y su poderosa estructura estatal levantada sobre las ruinas del ordenamiento oligárquico derribado por la sangrienta y profunda revolución del período 1910-1917. México logró hacer frente exitosamente a todas las presiones y quedó como centro de la posible convergencia de los países latinoamericanos contra la doctrina de Johnson. Pero, las realidades de la estrecha relación con el complejo de la economía norteamericana, así como de determinadas circunstancias geopolíticas, tienen también en este país su efecto.

Los Estados Unidos de Norteamérica han llevado formalmente a efecto su voluntad política también en lo que respecta al aislamiento de Cuba y en lo que se refiere a impedir cualquier proceso en América Latina que pueda preanunciar el desmoronamiento del ordenamiento existente. Los Estados Unidos no han vacilado ni en recurrir a las formas más brutales de intervención, como por ejemplo en la República Dominicana, pequeña y pobre, como tampoco y en particular a la aplicación de la presión económica. Sin embargo, ya la primera impresión de las conmociones y las tendencias latinoamericanas muestra que ese éxito es provisional. El proceso que conduce a la emancipación latinoamericana es inevitable. El empeño de impedir el camino sin dolor, que pudo percibirse en las declaraciones relacionadas con la "Alianza para el progreso", no hace más que acentuar las numerosas tensiones provocadas en América Latina por la tutela y la dominación norteamericanas. La reacción al escándalo dominicano ha mostrado la profundidad del descontento latinoamericano, mientras que el temor de nuevas maniobras de tal género, que son inmanentes a la doctrina de Johnson, aceleró en muchos países latinoamericanos los procesos de creación de balanzas políticas más adecuadas de actuación de las fuerzas progresistas. Los focos de resistencia son vivos y van del nacionalismo burgués a las abiertas luchas guerrilleras. Tal vez la síntesis de esa resistencia no sea inminente, pero los frentes de la reacción tomarán más rápidamente el camino de la desintegración, según muestran precisamente los acontecimientos en el Brasil. En el conjunto de tales procesos podría aparecer de repente, como en el caso de la revolución cubana, la fuerza capaz de romper el cerco de la dependencia y abrir nuevos caminos del progreso.